Realidad LA Socio-económica y Eclesial. PR. Dic 2017.

**AMÉRICA LATINA BAJO LAS BOTAS DEL IMPERIO**

***Guayaquil, Ecuador. Pedro Pierre, diciembre de 2017.***

 Durante unos 10 años el imperialismo norteamericano se había descuidado de América Latina por dominar, destruir y saquear los países árabes afín de controlar y beneficiarse de sus reservas petroleras. Pero desde varios años está regresando con fuerza utilizando las mismas oligarquías nacionales para ayudarles a retomar las riendas del poder y nuevamente beneficiarse de sus reservas mineras, alimenticias y acuáticas. La presidencia del Donald Trump es catastrófica en muchos sentidos.

**1. LOS GOLPES ‘BLANDOS’ DE ESTADO SE MULTIPLICAN**

 Por una parte el gobierno norteamericano nunca ha dejado de dominar y explotar a América Latina que sigue considerando su “patio trasero”. Nunca ha dejado de aplicar la declaración de su 5° presidente James Monroe: “América para los americanos”, es decir, ‘las Américas del norte, centro y sur para los norteamericanos’. ¡Más claro no canta el gallo! En 1970 el gobierno de los Estados Unidos puso en marcha una nueva aplicación de esta declaración al nombrar una comisión gubernamental, al servicio de la CIA (Central de Inteligencia norteAmericana). Esta comisión orientaría la diplomacia y las intervenciones de los presidentes con relación a América del Centro y del Sur. Los documentos producidos llevan el nombre de la ciudad norteamericana donde reside esta comisión: ‘Santa Fe’; actualmente estamos en el 4° Documento de Santa Fe (California) que se cumple tal como ha sido diseñado.

 De allí provienen los golpes militares de los años ‘70 y ’80 y los asesinatos de presidentes, el acoso y el embargo económico a Cuba, la construcción de 34 bases militares que circundan todo el subcontinente, los asesinatos de una docena de obispos, un centenar de sacerdotes católicos y pastores protestantes, otro tanto de religiosas y de miles de cristianas y cristianos de la Iglesia de los Pobres. Lastimosamente en estos tiempos no se sintió mucho la solidaridad internacional ni vaticana con América Latina.

 Después de la llegada de gobiernos progresistas, comenzó la marcha atrás orquestado por el gobierno de Estados Unidos y la complicidad de la Unión Europea. Eso empezó en Honduras donde Estados Unidos tiene una sofisticada base militar que le permite controlar todos los países centroamericanos y caribeños. (Actualmente se está denunciando el fraude electoral que busca confirmar en el poder a un presidente pro norteamericano). Se continuó con Paraguay que no logra salir de las garras de un golpe de estado parlamentario. Luego llegaron mañosamente los gobiernos de Argentina y Brasil. Ahora lo mismo está pasando en Ecuador. Y ni hablar del acoso a Venezuela y Bolivia. Las recientes maniobras militares en la Amazonía brasileña de Estados Unidos con sus gobiernos amigos marcan un paso más en esta ocupación latinoamericana, fortaleciendo el Acuerdo del Pacífico entre Estados Unidos, México, Colombia, Perú y Chile.

 El panorama no es muy halagador, pero la resistencia y la integración centro y latino americana continúa vivas por todas partes desde las organizaciones y movimientos populares.

**2. LAS RESISTENCIAS INDÍGENAS, NEGRAS Y POPULARES**

 Desde el comienzo de la invasión europea en el continente en 1492 las resistencias de los pueblos americanos no han cesado. En los mismos Estados Unidos, a pesar de su casi extinción forzadas, los pueblos autóctonos siguen resistiendo y protestando.

**Las resistencias indígenas**

 El continente americano, llamado Abya Yala, sufrió el mayor genocidio planetario de los últimos 500 años. En los 50 primeros años de la invasión europea murieron por las guerras o las enfermedades provenientes de Europa la 2/3ª parte de su población evaluada en este entonces a unos 100 millones de habitantes. En Estados Unidos, Canadá y Argentina los pueblos nativos han sido casi aniquilados.

 A pesar de esta desgracia, los pueblos indígenas, hoy minoritarios, discriminados y marginados, siguen de pie y, más, proponen al mundo entero una nueva alternativa de sociedad con convivencia social armoniosa y en comunión con la naturaleza. Son unos 40 millones, o sea, a pena la décima parte de la población actual. Tienen su articulación continental; han logrado cierta autonomía policía, jurídica, cultural, medicinal y religiosa, pero siempre arrinconados y despreciados por la mayoría de la población mestiza y blanca.

Son mayoritarios en Guatemala y Bolivia. Todavía en la selva Amazonía existen muchos pueblos no contactados… y bien poco hablamos de las civilizaciones que florecieron en esta selva tan grande como Europa. En Bolivia tienen un presidente indígena y trabajan en la interculturalidad para que sus distintos pueblos puedan vivir y convivir respetando sus identidades.

 Los pueblos indígenas son una gran esperanza no sólo para América Latina sino por todo nuestro planeta. Más que nunca se necesita un diálogo y un intercambio entre todos los pueblos indígenas de la tierra. Ya distintos países, como Bolivia y Ecuador han integrado en sus Constituciones las utopías del Bien Vivir indígena. Con sus aportes podremos ir saliendo del agonizante capitalismo que no termina de matarnos de hambre, de guerras, de despojo y de materialismo.

**Las resistencias negras**

 ¡Con la trata de negros llegaron a las Américas unos 50 millones de africanos, otros tanto murió en su apresamiento en África y los viajes del “triángulo de la muerte”: África, Europa y las Américas! Nos legaron su música, que ha pasado a ser hegemónica en los países occidentales. A pesar del racismo promovido por la educación mercantilista, sus culturas y religiones se mantienen vivas en sus distintos espacios colectivos. Participaron activamente de las luchas libertarias en todo el continente. Tienen también su articulación continental y, en la mayoría de los países, son protagonistas de una convivencia alegre y fraterna.

**Las resistencias populares**

 El pueblo de los pobres de la ciudad y del campo no ha dejado nunca de protestar y enfrentar la dominación de las minorías adineradas de cada país que los despojaron de sus tierras. Sus protestas y levantamientos aportan nuevos avances en la convivencia nacional y continental. Resisten las imposiciones capitalistas que promueven el consumo masivo de drogas, una tecnología que nos embrutece, un consumismo adormecedor, una manipulación mediática constante, unas creencias deshumanizantes…

 América Latina es el gran caldo de cultivo de una nueva humanidad… pues hemos comprendido que “si la vida que vivimos no es digna, la dignidad es luchar para cambiarlo”. En eso estamos a pesar de todos los pesares y limitaciones, porque la utopía y la mística anidan en nuestros corazones.

**LA IGLESIA DE AMÉRICA LATINA: ENTRE LA ESPERANZA Y EL CONSERVATISMO.**

***Guayaquil, Ecuador. Pedro Pierre. Diciembre de 2017.***

 La Iglesia de América Latina avanza entre la esperanza y el conservatismo. Los últimos 500 años de la invasión europea marcan “la unión de la cruz con la espada”. Escasas fueron las figuras eclesiásticas que defendieron a los indígenas y a los pobres en general, tanto durante la colonia española de más de 3 siglos como en la época independiente de 2 siglos. Sólo el Concilio Vaticano II logró abrir un camino más evangélico y pastoral de parte del clero, en particular con el llamado, en vísperas del Concilio, del papa Juan XXIII a ser “la Iglesia de los Pobres”. En esa época unos 30 obispos latinoamericanos hicieron un pacto, llamado “de las Catacumbas”, comprometiéndose a vivir pobres y al servicio de los pobres. Las palabras y actitudes del papa Francisco nos animan a ser decididamente, como lo deseó el papa Juan XXIII, “una Iglesia pobre para los pobres”.

**1. CONSERVATISMO MAYORITARIO**

 Es cierto que el Concilio Vaticano II ha abierto ventanas, pero el acostumbrado conservatismo del clero sigue manteniendo muchas puertas cerradas. Globalmente la Iglesia de América Latina es conservadora, tanto en su clero -sacerdotes y obispos- como en la mayoría de los bautizados.

Por una parte **el clero** ha sido formado en un ambiente de poder: ‘Somos dueños de la verdad y de la moral que hay que inculcar en los bautizados’. Lastimosamente esta línea de formación continúa en los Seminarios. Los Documentos del Concilio fueron rápidamente archivados por los papas Juan Pablo y Benedicto. Además sistemáticamente desautorizaron a los obispos que deseaban vivir las orientaciones conciliare y nombraron obispos sumisos a “la gran disciplina” y “la restauración conservadora” sintetizadas en el Derecho Canónico y el Catecismo católico. Las 4 reuniones episcopales latinoamericanas y caribeñas no lograron que las Conferencias Episcopales nacionales asumieran las orientaciones conciliares. El mismo Sínodo de las Américas convocado a Roma por el papa Juan Pablo en 1997 ni tomó en cuenta estas reuniones, a pesar de que eran las del “Magisterio de la Iglesia Latinoamericana”. Ha fallecido la generación de los obispos que participaron en el Concilio y son poco numerosos los que siguen sus pasos y defienden las orientaciones de las reuniones episcopales latinoamericanas. Por estas razones las visitas del papa Francisco en América Latina se desarrollan en un ambiente tenso y no se da continuidad a sus gestos y orientaciones.

En cuanto a la mayoría de **los bautizados,** estos participan de este ambiente mayoritariamente tradicionalista de “salvar su alma”, se refugian en una religiosidad popular individualista y espiritualista o son condenados y perseguidos por formar parte de las Comunidades Eclesiales de Base y grupos afines que nacieron iluminados por el Concilio y confirmados en las reuniones de los obispos latinoamericanos. La religiosidad popular sigue viva y puede ser liberadora, pero no sigue las orientaciones de estas reuniones que invitaban a purificarla al relacionarla con la Palabra de Dios y el compromiso con los demás y la sociedad en general.

 Todo esto explica la resistencia y las críticas contra el papa Francisco que quiere una “Iglesia en salida”, o sea, al servicio del Reino, descentrada de sí misma y enfocada en los desafíos del mundo actual. La mayoría de los obispos prefieren conservar sus privilegios materiales y de poder, limitándose a actividades espirituales y liturgias preconciliares y defendiendo una moral anticuada. No quieren aceptar las grandes orientaciones del Concilio de regresar al Evangelio de Jesús, a la construcción del Reino y abrirse al mundo entendido con presencia de Dios y lugar de salvación. Todavía queda un largo camino que andar para salir del ‘invierno eclesial’ promovido por los papas venidos del norte y ser una Iglesia viva; mientras tanto muchos católicos se van a las Iglesias evangélicas donde encuentran calor, valoración, alegría, misión, esperanza…

**2. PUJANTE IGLESIA DE LOS POBRES**

 Durante el Concilio un grupo significativo de obispos latinoamericanos se reunían regularmente para profundizar los temas conciliares y se había llamado “Iglesia de los Pobres”, retomando la expresión del papa Juan XXIII al convocar el Concilio. Para ellos, la línea pastoral del Concilio era muy clara. Por eso promovieron una reunión latinoamericana para “Aplicar el Concilio a la situación de América Latina y Caribeña’; ésta se dio en Medellín, Colombia, en 1968, con la presencia del papa Pablo VI.

Tres nuevas reuniones episcopales se dieron en 1979, en Puebla (México); luego en 1992 en Santo Domingo (República Dominicana) y en fin en 2007 en Aparecida (Brasil), donde un tal Jorge Bergoglio fue el secretario. Estas habían confirmado el camino abierto por el Concilio, como también la Carta encíclica del papa Pablo VI sobre la ‘Evangelización del Mundo contemporáneo’ donde afirmaba por una parte que “el Reino es lo único absoluto” (8) y que “la Iglesia está vivamente comprometida con la liberación de millones de personas” (30).

La reunión de Aparecida fue particularmente favorable a ‘la Iglesia de los Pobres’ porque confirmó una cristología liberadora, una Iglesia ‘Pueblo de Dios’ esencialmente misionera al servicio del Reino, las Comunidades Eclesiales de Base como primer núcleo de Iglesia equiparándolas a las parroquias, el ministerio sacerdotal ordenado al servicios del sacerdocio común de los bautizados…

Esta Iglesia de los Pobres es minoritaria en la mayoría de los países, menos en Brasil donde un centenar de obispos -sobre 300- la apoyan decididamente. Al mismo tiempo va creciendo lentamente en todas partes, sobre todo porque al papa Francisco la confirma al retomar sus grandes líneas de pensamiento y de acción.

 Al comienzo del año 2018 nos vamos a beneficiarnos con 2 acontecimientos eclesiales mayores: la visita del papa Francisco y un Sínodo amazónico. El papa va a visitar Perú y Chile. En Perú la jerarquía conservadora es dominada por el anticuado ‘opus dei’; la Iglesia de Chile tiene una tradición de fuerte compromiso social y doctrinal, pero con grandes problemas de respeto e integración con los pueblos Mapuches. En cuanto al Sínodo amazónico, se enfrentará al gran desafío de una evangelización inculturada y la destrucción acelerada de la selva amazónica, pulmón y reserva acuática del planeta. Seguramente nos sentiremos fortalecidos como Iglesia de los Pobres en nuestra misión liberadora a la manera de Jesús.

 En este conjunto claroscuro la esperanza abrirse un camino cada vez más protagonista.